

natural de las misiones cumplidas. Todos estos títulos, que lo son porque cuestan la vida, son a la vez comunes en la Villa, iguales para Picuco que para Don Vicente Jaén —pues no faltaría más—, y no constituyen atributo ni menos privilegio para nadie, son así, y lo son para todos igual.

Pues con ese recuerdo y con ese derecho que aquí es común y nace del uso, del roce, que dicen que engendra cariño e implica posesión, por cuanto el tirón de un cambio, descuido o innovación se nota como desgarró e incomoda y duele, me meto a comentar esta noticia.

La estación de Alcázar se hizo grande desde el principio, la mayor después de la de Madrid, echándole vías dobles por ambos lados, haciéndole doble fachada y poniéndole doble reloj, lo que permite vislumbrar la idea que tuvieron Ribas y Salamanca sobre que eran dos estaciones en una y debía estar enclavada precisamente en la partición de la vía y dándole por mitad una cara a cada una.

La de Madrid la enclavaron en el centro porque era punto final y de partida, y la hicieron majestuosa cubriéndola más de lo que daba de sí el tren para poder tomarlo y dejarlo con comodidad. Todas las demás estaciones estaban a un lado de la vía y la de Aranjuez, como sitio Real y con frecuencia visitado por la aristocracia, tan alejada del tráfico y cerca del Palacio, que el tren, después de pasar a ella, tenía que retroceder un buen trayecto, tanto al ir como al venir, para tomar la vía general. Se ve que la de Aranjuez fué concebida como estación terminal también, porque así se llamó el primer tramo —Madrid-Aranjuez— y parecía fabulosa la distancia. La idea de asomarse al mar por Alicante y acercar los barcos a Madrid debió ser posterior o



*Juan de Dios Raboso Castellanos,
entre los alcazareños el ferroviario
non de todos los tiempos*

al menos considerada como segunda parte por los empresarios que estimaron primordial llevar a la Reina a Aranjuez y que les entrara por los ojos a sus acompañantes la magnitud de la obra.

De cómo vieron la nuestra los empresarios nos da también idea el hecho de que Ribas, al tiempo que se hacía la estación de servicio público con su *buffet* de aprovisionamiento y fonda para dormir que no había, se hizo él la suya propia y le dió una vía apartada, como a la de Aranjuez, para alojarse él y para que sus vinos no tuvieran dificultad al salir para recorrer el mundo. Y ahí está su casa-estación, la hermosa obra y grandiosa bodega, la mejor y la más calificada de toda la Mancha, increíblemente desaprovechada y dejada de perder por nuestros vinateros que tuvieron a su merced durante muchos años tan espléndido regalo.

Pues bien, esto que pasó con la bodega de Ribas, más conocida en